

Miguel. Enviar á su propia Madre
para que contra el error
de la culpa y la malicia,
rayos, pestes y traición,
como que es corredentora,
sea amparo del pecador.
Y así, yo vengo del cielo,
pues Dios el decreto dió
de que lo intime en la tierra,
para que la devoción
de todo el género humano
se aliente con gran fervor,
celebrando de María
la celeste aparición.
Y como Luzbel rabioso
siembra zizafia y error,
cuando á esta Emperatriz Sacra
se le rinde adoración,
vengo á que esté advertido
todo el mundo en conclusión,
contra ese monstruo maldito,
para hacerle oposición.
Yo de mi parte te encargo
el que aquesta narración
á todos cuantos encuentres
intimes con gran primor,
para que todos unidos
en tan célebre función,
rindan á su Reina y Madre
alma, vida y corazón.

Loco. Salto, brinco de contento!
Yo lo haré con grande amor,
y á todo aquel que se oponga
á nuestra proposición,
si me coge con la luna
le aventaré con el sol,
cosa que se abraza todo
siendo al infierno tizón.
Ya yo me voy á comer,
y con esto, adiós, adiós!
El encargo que me haces,
pierde cuidado, que yo
lo haré con crecido empeño,
con grande ánimo y valor.

Que lo acredite mi mano.

(le da la mano).

Desde hoy tu compadre soy.

Miguel. Y yo siempre á vuestro lado
seré vuestro protector.

*(Vase cada uno, y suenan cajas y truenos y sale
Lucifer).*

Lucifer. Arma! arma! guerra! guerra!
infamia! furia y horror!
Avaricia, Lujuria, Ira,
aprontaos! llamo yo!
Gula, Pereza y Envidia!
Vengan todos á mi voz,
que está en campaña el contrario.
Aquí de todo el furor
de mis ardientes entrañas,
cuyo veneno manchó
á todo el género humano,
y del Paraiso arrojó
á aquel hombre que á su imagen
hizo el Eterno Creador!
Pero . . . ¿qué es esto? ay de mí!
No sé qué trasmutación
entre preludios y asaltos
me sofoca el corazón,
pues veo que del cielo hermoso
con cristalino fulgor
resplandecen las esferas,
luna, luceros y el sol,
y los Angeles ¡qué pena!
se postran con fino amor
á esa que nombran su Reina!
Ay de mí! qué compasión!
¿Posible es que una mujer
me cause tanto temor?
No es posible! no es posible!
¿Quién tan gran bajeza vió?
¿No soy yo el Rey de los vicios?
¿No soy quien se coronó
por Príncipe del Abismo,
y de él tomó posesión?
¿No fuí quien me opuse al cielo
y de su centro arrancó

la tercia parte de nueve
 del Angélico escuadrón?
 ¿No soy quien le dió las fuerzas
 al titánico Faraón,
 por medio del mar bermejo
 siguiendo al pueblo de Dios?
 ¿No hago adorarme á mí mismo
 cual Nabucodonosor?
 Contra el fuerte Mardoqueo
 ¿no pudo más mi ambición
 en la privanza que tuvo
 con Asuero? ¿No soy yo
 aquel fuerte Roboán
 que contra la emulación
 muchas estatuas ofrezco
 de oro al ídolo Dagón,
 para que me adoren luego?
 ¿No soy el que á Cain soberbio
 la quijada le ofreció
 que al inocente de Abel
 infausta muerte le dió?
 Y por último, ¿mi esfuerzo
 no los cielos revolvió,
 ni soy, en fin, el que quiso
 oponerse al mismo Dios?
 Pues si todo ese poder
 ha encerrado mi rencor,
 ¿cómo ahora me atemoriza,
 cómo ahora me da pavor
 solamente una mujer?
 ¡Muera quien tal pronunció!
 ¡Muera todo aquel que intente
 el rendirle adoración!
 Y en fin, ¡muera todo el mundo!
 antes que la devoción
 se le sacrifique amante
 á quien no puedo ver, yo
 que pirata de estos montes,
 vestido de la traición,
 bandolero de las selvas,
 seré el más fuerte campeón,
 que armando fuertes de vicios,
 y un formidable escuadrón
 de pecados y de ofensas,

discordia, murmuración,
 tengo de impedir celebren
 esta Sacra Aparición
 que me da tanto tormento
 y terrible confusión.
 Y si hay quien contra mi intento
 quiera hacerme oposición,
 sacándole las entrañas,
 rompiéndole el corazón,
 el centro de mis furores
 será su eterno panteón!

[Sale el loco sin ver al Diablo].

Loco. Bien haya la Providencia
 de aquel bendito Señor
 que á mi Padre San Hipólito
 tanta caridad le dió;
 he comido como un loco,
 y á lo loco lo que soy.
 Pero tengo reflejado
 que ya tan loco no estoy
 desde que con mi compadre
 tuve la contestación
 de aquel encargo que me hizo,
 y no se me olvida; no,
 aquí tengo de aguardarlo.
 Sentaréme.

[Se sienta].

Lucifer. Qué rigor!
 Ya los cielos se conspiran
 en mi contra! Qué dolor!

[Ruido dentro. Se para el loco, abre la puerta y sale el Meco].

Loco. Ahí viene ya mi compadre;
 pues á recibirlo voy.
 ¡Sagrada Virgen María!
 por Jesús, que me espantó:
 en qué instante mi compadre
 ya se me transfiguró!

Meco. Amigo, no os asustéis,
 que á buscar vuestro favor
 vengo, como desvalido,
 fugitivo del furor
 de entre mis propios amigos.
 Del Nuevo México soy

el más valiente entre todos
los de aquella mi nación,
y viendo que con mi Rey
me he llevado la atención,
solicitan envidiosos
mi muerte, y por eso yo
vengo buscando el amparo
acá, por vuestra nación.

Lucifer. (aparte.) Todas aquestas razones
tormentos para mí son.

Loco. Pues si el patrocinio buscas
de la cristiana nación,
no la hay en otra más grande
que el que por dicha logró
tener á María por Reina,
y tener por Rey á Dios,
para afianzarnos su amparo
y darnos su protección.

Lucifer. (aparte.) Oh! pese á todo el Infierno!

Meco. Pues mi Rey será tu Dios,
ya que esa Reina María
me ha inspirado el corazón:
y así te ruego me digas
algo de tu religión.

Loco. Pues mira, el Eterno Padre,
que es el verdadero Dios,
ni principio ni fin tiene;
cielos y tierra creó;
luego, de su propia imagen
el Verbo Eterno salió,
y del amor tan recíproco
conque se amaron los dos
el Espíritu Divino
al instante procedió.
Son tres personas distintas
y tan sólo un solo Dios.
La segunda, que es el Hijo,
á tomar carne bajó
en el puro y casto vientre
de la que en su Aparición,
nos mostró todo su anhelo,
y siempre Virgen quedó.
Esta es la Reina del Cielo,
á quien hoy se hace función.

Lucifer. (aparte.) Oh! quién licencia tuviera
de arrancarte el corazón!

Meco. Pues esa Virgen me valga
y válgame vuestro Dios.
Tu ley pretendo seguir.

Lucifer. Eso sí digo que no.
Vil, bárbaro! ¿os atrevéis
á olvidar vuestra nación?

Loco. ¿Y quién le mete á usted en eso?

Lucifer. (agarrándolos.) Aquí morirán los dos!

Miguel. (saliendo.) Dime, serpiente infernal,
común enemigo atroz,
¿qué tus astucias pretenden?

Lucifer. Estorbar la devoción.

Miguel. Pues porque veas, soberbio,
rendido vuestro furor,
á mis plantas obediente
has de quedar, vil traidor.

Lucifer. ¿Cómo rendirse Luzbel?

Miguel. De este modo, infame, atroz!

(Riñen.)

Lucifer. ¿Quién cómo yo en el poder?

Miguel. ¿Quién ha de ser como Dios?

(Cae á sus pies.)

Meco. Válgame! qué fuerzas tiene;
es más valiente que yo.

Loco. Pues si éste es compadre mío:
¿ya ves como lo mató?
Aguárdate, le hablaré.
Compadre: aquí estamos dos
que venimos con gran gusto
á hacer lo que me encargó,
pues queremos celebrar
la admirable Aparición.
Y no tenga usted cuidado,
ya éste sabe la lección,
y á mí, Dios, como piadoso
ya el juicio me restauró.
Pero empiece usted primero
en esta celebración.

Miguel. Como Reina de los Angeles
esa Esther que preservó
el Divinísimo Asuero,
me viene de obligación,

y así, angélicas cadencias
suenen desde la alta Sion,
celebrando de María
la admirable Aparición.

(Música por dentro.)

Miguel. Celebren los hombres

Loco. La alta Aparición

Meco. De María sagrada

Lucifer. Contra mi furor.

Miguel. Sagrada Virgen María,
Madre, Hija, Esposa de Dios,
bendita entre las mujeres,
pues la culpa no os tocó,
porque en el primer instante
de tu limpia concepción
todo el Poder Sempiterno
en hacerte se esmeró.
Y tanto os quiso, Señora,
con tan indecible amor,
que el tesoro de la gracia
todo en ti depositó,
y por nuestra Reina y Madre
tu amparo nos endonó,
y á esta América felice
amante la cultivó,
para que tu patrocinio
explayara con amor
á cuantos lleguen humildes
á pedirte su favor.

Lucifer. Basta, Paraninfo, basta
tanta mortificación.
Baste de tanto tormento.
Cese ya tanto rigor!

(Música.)

Nací de alta jerarquía,
me despeñó mi altivez,
yo vencí al mundo después,
y á mí me venció María.

Lucifer. (parándose.) En una silla triunfante
me ví, oh desdicha fiera!
luciendo en aquesa esfera
como una estrella brillante.
Mas mi soberbia arrogante
perdió el gozo que tenía,

y es tan cruel la pena mía
y tan mísero quedé,
que tiemblo diciendo que.

Música. Nací de alta jerarquía.

Lucifer. Quise oponerme al Creador,
vano, soberbio y osado,
pero me ví castigado
con indecible rigor.
Miguel! terrible dolor!
dió con mi dicha al través;
penas, desdichas, después
se volvió el gozo profundo,
porque á un fuego sin segundo.....

Música. Me despeñó mi altivez.

Lucifer. Mas mi envidia sin tardanza
dispuso, según se prueba,
contra Adán y contra Eva,
la más infame venganza.
Los engañé, y su mudanza
míos los hizo esa vez,
mas según el caso es
y de todos conocido,
habiendo sido vencido.....

Música. Yo vencí al mundo después.

Lucifer. En fin; ya que á mi pesar
ha de seguir la función,
voyme á mi eterna prisión
pues no lo puedo estorbar.
Miguel, déjame pasar;
ya no estorbo esta alegría.
Cristianos, aqieste día
gracias den al Sempiterno
porque á pesar del Infierno.....

Música. A mí me venció María.

Miguel. Vete ya, monstruo infernal,
que ya me ordena mi Dios
te sepulte en las cavernas
de esa tu oscura región. (vase.)

Lucifer. ¿Qué es esto que me sucede?
¿qué es lo que pasa por mí?
Triste Luzbel, no hay remedio!
¡Ay infelice de ti! (vase.)

Meco. Anda donde no hagas daño
y déjanos á los dos,

porque nosotros faltamos
de alabar la Aparición.

Loco. Rosicler puro y hermoso,
bella Luna, claro Sol,
Palma, Ciprés, Torre, Espejo
en donde Dios se miró.

Meco. Huerto cercado, Jardín,
Ciudad grande y la mejor:
Sagrada Imperial Paloma
en donde habitó el Señor.

Loco. De Juan la pluma sagrada
dice que del Sol vestida,
eres luz de eterna vida
y de estrellas coronada.

Meco. ¿Quién es capaz, Virgen pura,
de alabar tanta grandeza,
santidad, gracia y pureza
como Dios en ti asegura?

Música. Viva la que en candores
de gracia es llena,
pues la hizo Dios sin mancha,
blanca azucena.

Meco y Loco á la vez. Y todos alegres
en acorde unión,
repitan que viva
tu alta Aparición.
Te ofrezco hoy por oblación,
Aurora Guadalupana,
en esta función mariana
rendido mi corazón.

Y sochipisagua
criollita hermosa,
y sochipisagua
queridita mía,
y sochipisagua
Madre amorosa,
y sochipisagua
del alma mía.

Defiéndenos con anhelo,
siendo por gloria cristiana
tu imagen Guadalupana
de la América el consuelo.

Y sochipisagua,
criollita hermosa,

y sochipisagua
queridita mía,
y sochipisagua
Madre amorosa,
y sochipisagua
del alma mía.

CAPITULO XI

Todas aquellas piezas representables en los teatros unas veces y ante las mismas Imágenes otras, según se ve indicado en las que extractadas ó copiadas deo en el precedente capítulo, abundaban en acrósticos, romances en ecos, glosas, poesías mudas, laberintos, poemas cúbicos, consonantes equívocos, y los mil y un primores ó zandajas que codificó el celeberrimo D. Juan Díaz Rengifo, natural de Avila, bajo el título de "*Arte poética española*, con una fertilísima silva de consonantes comunes, propios, esdrújulos, reflejos, y un Divino estímulo del Amor de Dios, aumentada en esta última impresión (1759), con dos Tratados, uno de Avisos y Reglas, otro de asonantes, con cuarenta y ocho capítulos y con un compendio de toda el Arte Poética, y casi cinco mil consonantes."

Siguiendo la regla, ó mejor sería decir *receta*, de Rengifo, para la formación de laberintos, y dice,

"Al derecho y al revés,
por atrás y por delante,
á la morisca y través,
juntando dos y tres pies
hallarás el consonante,"

en las loas, entremeses, pastorelas y coloquios á que hago referencia, abundan los esfuerzos de ingenio mal gastado y de paciencia mal empleada, productores de estrambóticas *maravillas* métricas.

De un enorme parlamento escrito en México y dedicado á celebrar la Limpia Concepción, tomo las siguientes quintillas, de las que su